

## Arquitectos jóvenes españoles en Venecia

### La bienal de los malditos

Seguramente Venecia puede ser el sitio donde verdaderamente comience el siglo XXI. Tras las idas y vueltas a que hemos asistido a lo largo de 2000 sobre el arranque real del milenio y el final del siglo XX, tal vez junio sea un buen momento para que la cuestión se zanje a gusto de todos: junio de 2000, principio del siglo XXI, fantástico. Al menos así lo es para la arquitectura española, porque precisamente hoy se inaugura la muestra de arquitectura de la Bienal de Venecia: en ella participan quienes, sin duda, van a ser algunos de los arquitectos más notables de este principio del siglo XXI, los jóvenes arquitectos seleccionados para exponer obras en la Bienal.

Y es que Venecia cada dos años recibe las propuestas de quienes poseen la vanguardia; más aún, de quienes ellos mismos son vanguardia. No es una cuestión de estar, sino de ser, me parece. Quien está, denota eventualidad, tarde o temprano acaba notándose que ese no es su sitio; hace falta ser para eso, para estar con propiedad en la vanguardia o en cualquiera otra manifestación que implique esencia. Sin embargo, salvo casos aislados, la vanguardia es una situación que no dura, tarde o temprano termina salvo cuando se posee una forma esencial de permanencia. Eso ocurre con quienes señalaron los caminos que otros seguirían más tarde; su vanguardia, desde luego, no tiene la inmediatez del presente, se trata de una actitud, de un aviso que quien llega percibe enseguida sin importarle demasiado que ese aviso pertenezca en parte al pasado. Es la actitud del presente lo que importa.

Tal vez podríamos suponer que en Alberto Campo Baeza se encuentran algunas circunstancias de esa vanguardia permanente, tal vez. Lo que no tiene duda es que la Dirección General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo del Ministerio de Fomento y la Dirección General de Acción Cultural Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, organismos de quienes depende la participación oficial española en Venecia, decidieron que fuera él quien se ocupara de elegir a los jóvenes arquitectos que habían de representar a España en la última edición de la Bienal de Arquitectura del siglo XX, o en la primera del siglo XXI, según. Pero parece más propio que ésta sea la primera del siglo XXI; en cualquier caso está más cerca de serlo que la siguiente, que ocurrirá en 2002, lejos ya de la duda. *Resistid malditos*, titula Campo Baeza su manifiesto a los jóvenes arquitectos españoles en el umbral del siglo XXI; pero su intención no se detiene con el siglo, sino que avanza y considera que es el milenio lo que comienza hoy 17 de junio de 2000. Tal vez sea así aunque suene tan absoluto; la resistencia entonces supone una actitud heroica, la de quienes no dudan de que el futuro, tarde o temprano les seguirá.

Se trata, dice Alberto Campo Baeza, de “un grupo de locos que se empeña en dar a la sociedad lo mejor que la Arquitectura puede ofrecer”. Tal vez Campo Baeza no se da cuenta de que quien elige a los locos acaso haya sido elegido para eso precisamente por no haber dado demasiadas muestras de cordura todo este tiempo. Lo que es seguro es que la locura (la vida) forma parte incuestionable de cualquier intento de futuro, y que esos jóvenes arquitectos españoles lo prevén muy lejos: un milenio, más o menos.

Se trata también de buscar y encontrar la razón de la arquitectura, “razón de necesidad, razón de gravedad, razón de luz, razón de belleza”, dice Campo Baeza; encontrar la ética de la razón frente a la ética de la estética, al capricho: buscar jóvenes arquitectos “locos” dispuestos a resistir en su incontaminación. Porque precisamente la circunstancia común a los seleccionados reside en su esencia indemne, además de en su locura. Buscar en ellos lo que ellos pueden ofrecer y ofrecen encantados: juventud, voluntad crítica, relación con la docencia y “pocas obras pero intensas”, que dice Campo Baeza. Quienes no pertenecemos a la vanguardia pero sí apreciamos sus destellos y nos gusta describirlos, podríamos añadir una condición todavía: ilusión. Las obras de esos jóvenes arquitectos destellan ilusión, resulta reconfortante que la arquitectura española del siglo XXI comience en Venecia con un grupo de jóvenes arquitectos ilusionados y locos elegidos por otro loco con ilusión. Está bien eso, la verdad está tras ellos, como también está tras los niños. ¿Recuerdan aquello de que los niños y los locos...?

La Bienal de Venecia de 2000 está dirigida por Massimiliano Fuksas, seguramente uno de los arquitectos italianos con mayor proyección internacional, autor y promotor de vanguardia desde hace décadas. Paolo Baratta la preside y Massimo Coda la coordina. España, además de la comisaría de Alberto Campo Baeza, cuenta con la colaboración de Eduardo Pérez Gómez en la vicecomisaría. Pero, ¿qué debemos entender por arquitectos jóvenes, además de cumplir las condiciones necesarias de ilusión, incontaminación y locura? Bien, pues se trata de arquitectos menores de cuarenta años “los jóvenes” y de menores de treinta “los más jóvenes”. Una edad en que casi ningún arquitecto ha tenido tiempo de decir casi nada. No es fácil elegir eso, la arquitectura requiere tiempo para denotarse, para que sus resultados sean creíbles; pero el paso del tiempo también implica en muchos casos separación de la actitud esencial necesaria para pertenecer a la vanguardia; no para estar en la vanguardia, sino para ser vanguardia. Hay que arriesgar, elegir entre semejantes por sus maneras, además de por sus actos. ¿No se trata de apostar por el camino del futuro? ¿No se trata de afianzar la locura en busca de la razón?

Encontramos entre esos jóvenes arquitectos a los menos jóvenes, autores de edificios sensibles en su apariencia y en su volumen, gentes que ya conocemos por haber visto publicadas sus obras. Tal vez quepa elegir levemente alguno de ellos sin que eso implique en ningún caso evaluación de calidad ni de postura; seguramente es en Venecia, o en los repertorios publicados, donde haya que recoger los resultados de la muestra. Pues bien, entre esos jóvenes menos jóvenes, Jesús Aparicio participa con su proyecto para iglesia en la que su interior se inserta en un poderoso podio que acoge el espacio de los fieles, mientras la luz y el color inundan el templo; Juan Carlos Sancho y Sol Madridejos aportan su capilla construida en las colinas de Valleacerón, en Ciudad Real, pliegue de hormigón dorado capaz de dominar la luz; Juan Domingo Santos expone su casa del barrio de San Matías en Granada “tan elogiada por Álvaro Siza”, muestra sencilla y hermosa de cómo la arquitectura contemporánea más comprometida es capaz de resolver la continuidad de la ciudad histórica; Alfredo Payá presenta su edificio de museo para la Universidad de Alicante “actualmente en uso como Escuela de Arquitectura”, en el que dos cajas se conectan: la exterior, formada por el gran patio de piedra, abierta al cielo, y la interior, de madera, flotando sobre la piedra; Alejandro Zaera participa con su proyecto del gran intercambiador de Yokohama, en Japón, extenso en imagen y en efecto, como si de una construcción topográfica se tratara: un edificio que permite creer en la realidad de un sueño de formas supuestamente aleatorias.

En la generación de los más jóvenes, y con idéntica intención de reserva en la evaluación, cabe reseñar el proyecto de Centro Universitario de La Granja, en Segovia, de Raúl del Valle, amplia plataforma en la que se sitúan con precisión los edificios que enmarcan el singular paisaje; el equipo formado por Eduardo Pérez Gómez, Juan Lorente y Miguel Ángel Sánchez participa con su casa de El Clavín, en Guadalajara, compuesta por planos inclinados capaces de tensar el espacio en busca de sorprendentes efectos entre la luz y el paisaje; Iñaki Carnicero y Alejandro Virseda presentan su proyecto para la nueva sede de la Escuela de Arquitectura del CEU, en Madrid, con el que obtuvieron el primer premio del concurso convocado; Antón García Abril participa con su auditorio en Galicia, también ganado por concurso, en el que el espacio imagina ser una gran roca excavada que permite se la perfora para que la luz penetre dentro; Alberto Morell, finalmente, contribuye a la participación española en la Bienal de Arquitectura de Venecia con una muestra de sus sorprendentes viviendas sociales, ganadoras de concursos y provistas de una altísima calidad espacial.

Todo ello y mucho más ocurre en el Pabellón Español de la Bienal de Venecia. Hoy, todos esos jóvenes ilusionados están allí, al pie de sus proyectos, deseosos de participar en el futuro que se abre ante ellos, seguramente de su permanencia en la incontaminación depende que la razón inunde el futuro de la arquitectura española. Quién sabe si se trata de la razón que tiene la locura.

*José Laborda Yneva*

## La selección española

Los setenta arquitectos españoles seleccionados por Alberto Campo Baeza para el Pabellón español de la Bienal de Arquitectura de Venecia son los siguientes:

**Generación de alrededor de 40 años:** Jesús Aparicio Guisado, Juan Carlos Sancho Osinaga & Sol Madrudejos, Emilio Tuñón & Luis Moreno Mansilla, Andrés Cánovas & Atxu Amann & Nicolás Maruri, María José Aranguren & José González Gallegos, Beatriz Matos & Alberto Martínez Castillo, Fuensanta Nieto & Enrique Sobejano, Pere Joan Ravetllat & Carme Rivas, Rafael Aranda & Carme Pigem & Ramón Vilalta, Manuel Gausa & Actar, Jesús Irisarri & Guadalupe Piñera, Alfredo Payá Benedito, Javier García-Solera, Juan Domingo Santos, José Morales & Juan González Mariscal, Angela García de Paredes & Ignacio García Pedrosa, Ignacio Ábalos & Juan Herreros, Ignacio Rubiño & Pura García Márquez & Luis Rubiño, Alejandro Zaera Polo.

**Generación de alrededor de 30 años:** Raúl del Valle González, Eduardo Pérez Gómez & Juan Llorente & Miguel Ángel Sánchez, Andrés Jaque & Miguel Bernardini, Iñaki Carnicero & Alejandro Virseda, Héctor Fernández Elorza, César Jiménez Benavides & María Hurtado de Mendoza y Julián Jiménez Benavides & José María Hurtado de Mendoza, Manuel Sánchez Vera, Pedro Pablo Arroyo Alba, Ibón Bilbao & Marta Peris & Caterina Figueroa, Noelia Portugal, Eugeni Bach & Ricardo Devesa & Amadeu Santacana, José Ángel Carreira, Marta Orts Herrón & Carla Sentieri Omarremendería & Juan Carlos Trullenque, Teresa Escrig Meliá & Sandra García-Prieto Ruiz, Alejandro Muñoz Miranda, Julio Barreno Gutiérrez, Ignacio Martín Asunción & Manuel Collado, Antón García-Abril, Salvador Cejudo Ramos y Alberto Sixto Morell.